

J. APARICIO PEREZ
(Valencia)

**LA TUMBA IBERICA DEL CAMI DEL BOSQUET
(MOGENTE, VALENCIA)**

I. DESCUBRIMIENTO Y SITUACION

D. Emilio Revert, vecino de Mogente y entusiasta aficionado a la arqueología, comunicaba al S.I.P., durante los primeros días del mes de marzo de 1975, el hallazgo de restos arqueológicos en las proximidades del Bosquet, popular paraje del término municipal de Mogente, en la provincia de Valencia.

Inmediatamente, en compañía del Sr. Revert, exploramos el lugar, comprobando que, en efecto, en el lugar donde le habían indicado existía una mancha negra aproximadamente circular, así como fragmentos cerámicos de un vaso cuya mayor parte permanecía enterrado.

El casual hallazgo se produjo cuando un cazador, que batía la zona en busca de piezas de caza, ascendía por una senda de herradura, a un lado de la cual vio objetos metálicos, junto a la mancha negra, restos que recogió y entregó al Sr. Revert, quien los identificó como ibéricos por paralelismo con los de la vecina Bastida, yacimiento que él conoce perfectamente.

La exploración preliminar nos permitió conocer que nos encontrábamos ante una incineración ibérica, que supusimos, entonces, correspondiente a una necrópolis de localización contigua, lo cual no se confirmó posteriormente.

Se encontraba situada (figs. 1 y 2), como hemos indicado, en el centro de una vieja senda de herradura que bordea campos dedicados al cultivo de cereales y olivos por el O., y por el S. a un barranco de poca profundidad que desciende de los cerros inmediatos; senda que arranca de un camino rural mucho más amplio y que, entre pinos, conduce a una pista forestal a mayor altura (fig. 3).



Fig. 1.—La tumba antes de su excavación.

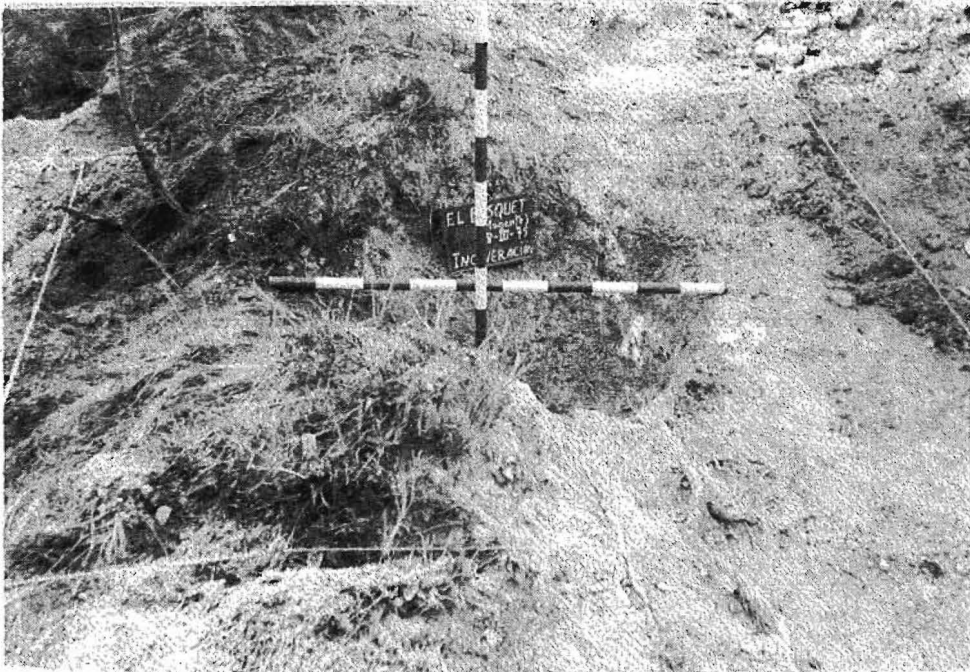
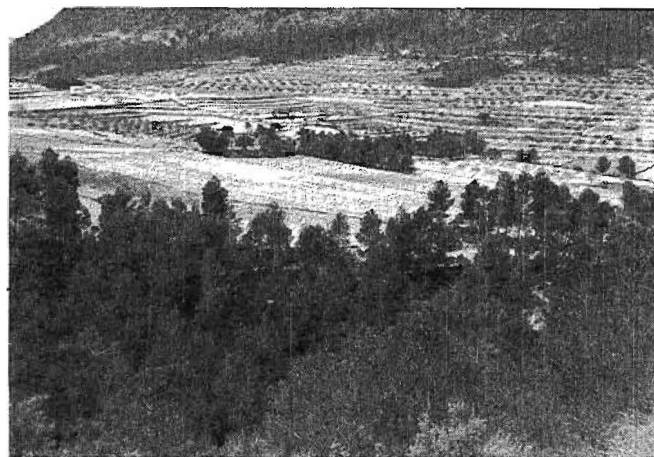


Fig. 2.—La tumba ya excavada.



4



J. APARICIO

Fig. 3.—Abajo, situación de la incineración en la orilla de la pinada inferior. Arriba, panorámica del Bosquet.

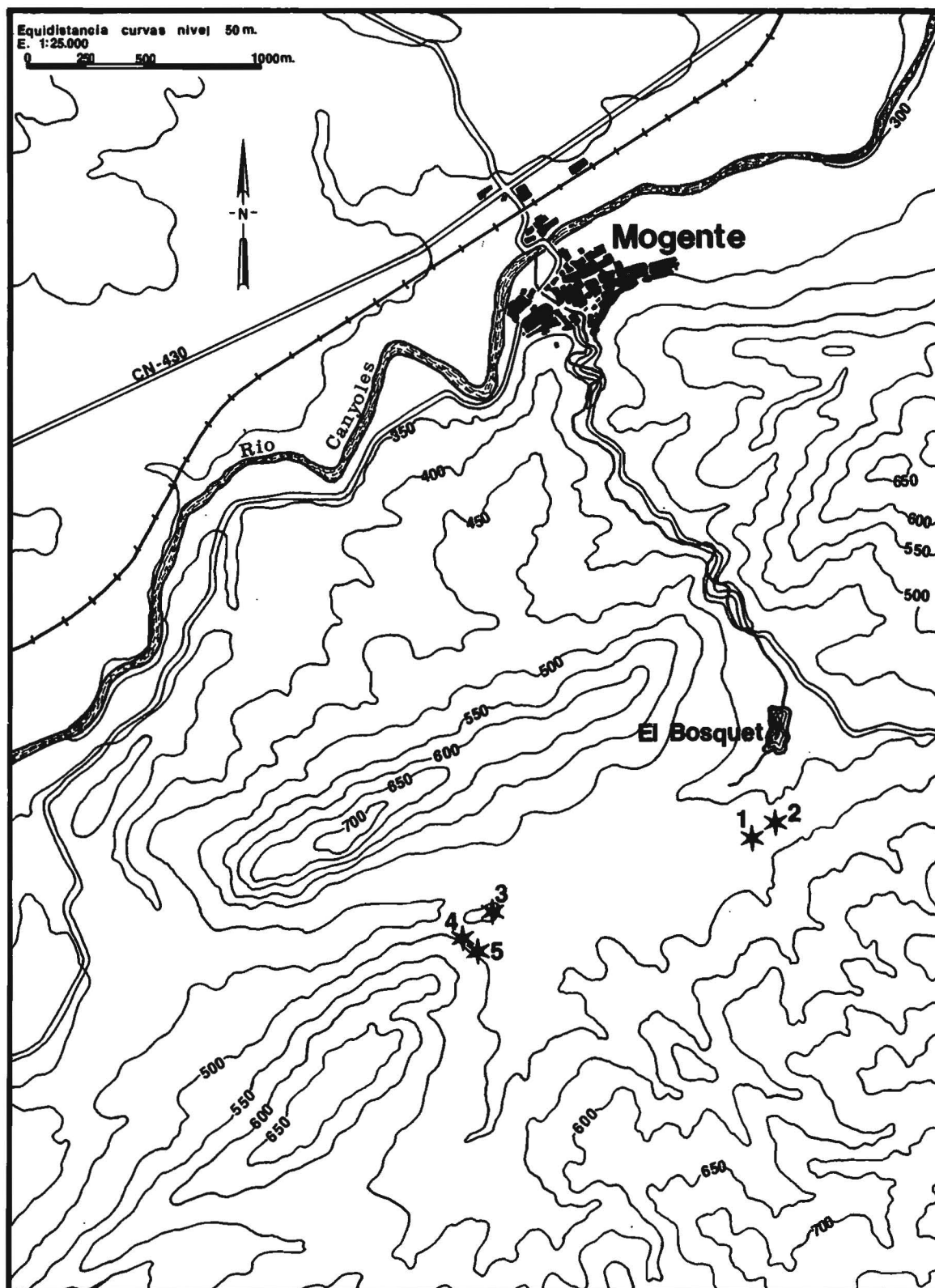


Fig. 4.—Situación de la tumba (1) en las inmediaciones del embalse y próximo al poblado ibérico (2) y a otros yacimientos eneolíticos (4 y 5) y de la Edad del Bronce (3).

Su proximidad al Bosquet, embalse situado a 1 km. al S. de la población, ha sido la causa del nombre que le hemos dado a la incineración. Ubicándose a escasa distancia de dicho lugar, apenas a 300 m. del mismo (figs. 3 y 4).

II. EXCAVACION Y ESTRUCTURA

El día 28 del mismo mes de marzo realizamos la excavación de la incineración. Aparecía ésta a ras del suelo, en la tierra de la senda endurecida por el paso de personas y de ganados, distinguiéndose entre las margas calizas blancas por su intensa coloración oscura, coloración propia de las cenizas y carbones que la constituían; el detenido examen del manchón, de forma circular muy regular, nos permitió apreciar que estaba totalmente orlado por fragmentos cerámicos del mismo vaso, lo que con total seguridad nos permitió deducir que las tierras negras se limitaban exclusivamente al contenido de la vasija cerámica.

En efecto, extraídas todas las tierras negras, quedaron fragmentos cerámicos pegados a la pared del hoyo excavado en la marga, habiéndose extraído los otros fragmentos entre dichas tierras negras, las cuales fueron total y cuidadosamente tamizadas sin que apareciera ningún otro resto del ajuar funerario ni material arqueológico alguno, salvo fragmentos cerámicos diminutos que pudieran pasar desapercibidos a simple vista.

Tamizamos también las margas que aparecían sueltas en el interior del hoyo, hasta tropezar con las tierras duras y compactas no alteradas, margas que se revelaron totalmente estériles.

La búsqueda, mediante exploración y excavación, de otras incineraciones junto a la excavada no dio resultado alguno.

Una vez finalizados los trabajos pudimos reconstruir, hasta donde nos lo han permitido los datos obtenidos, la estructura de la tumba descubierta. Consistía en un hoyo abierto en las margas calizas, de unos ochenta centímetros de diámetro y una altura superior a los sesenta centímetros, en todo caso suficiente para colocar en él la urna que contenía las cenizas resultantes de la cremación del cadáver con el ajuar funerario correspondiente, de ahí que, como la urna alcanza los 55'5 cm. de altura, le spongamos al hoyo la profundidad expuesta, mientras que el diámetro quedó determinado por los 55'5 cm. que tiene, también, dicha vasija, aunque hubo que hacer el hoyo un poco más ancho para poderla encajar con comodidad (fig. 5).

Una vez colocada la urna se debió entibar con las tierras sobrantes de la excavación, cubriéndose con una piedra más o menos plana y, quizá, con otras piedras y losas a modo de enchado protector.

III. LOS MATERIALES

Los materiales que constituían el ajuar funerario fueron recogidos todos por el Sr. Revert, indudablemente porque fueron depositados entre las cenizas de la parte alta de

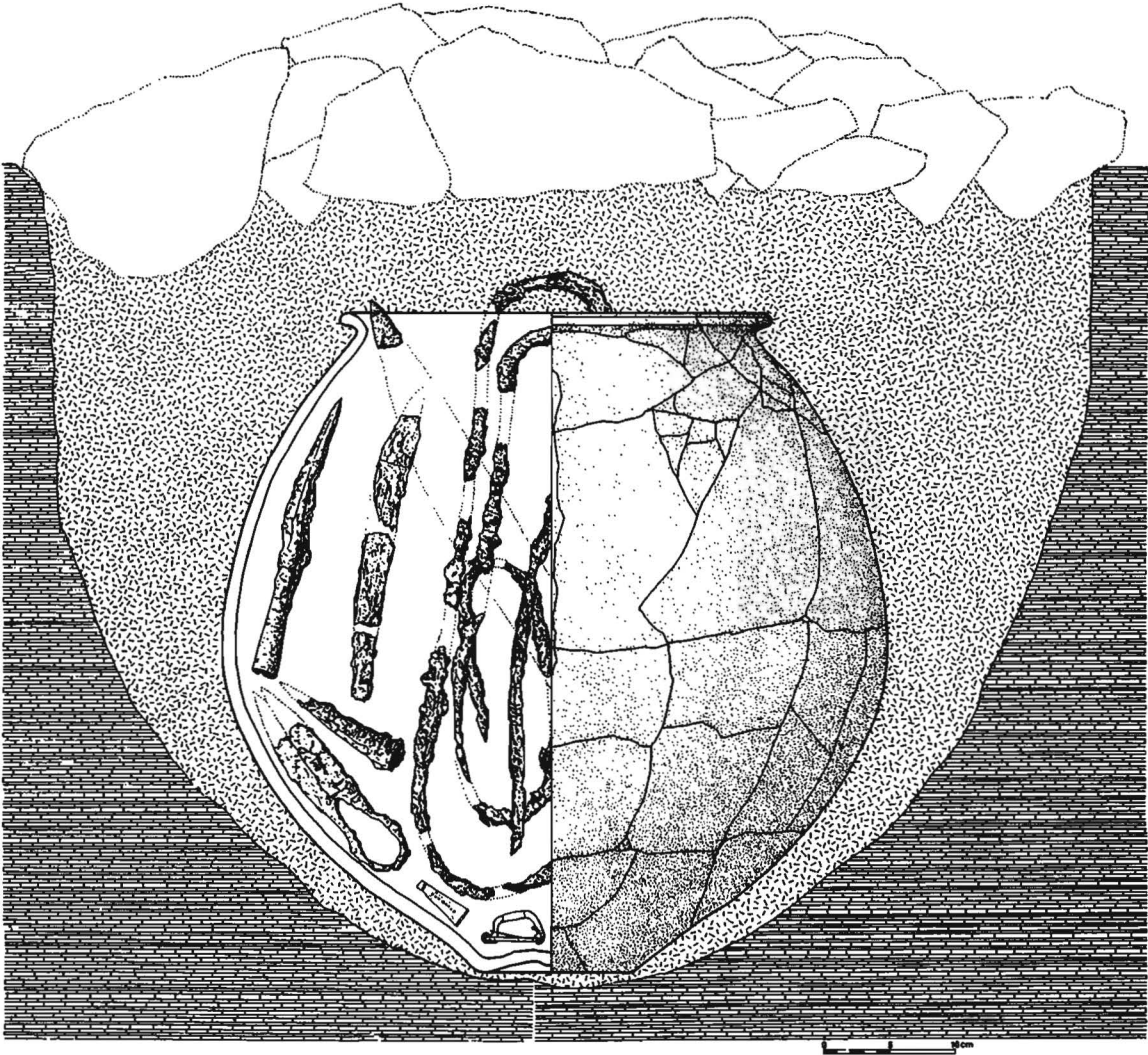


Fig. 5—Hoyo con la incineración y probable enchado tumular.

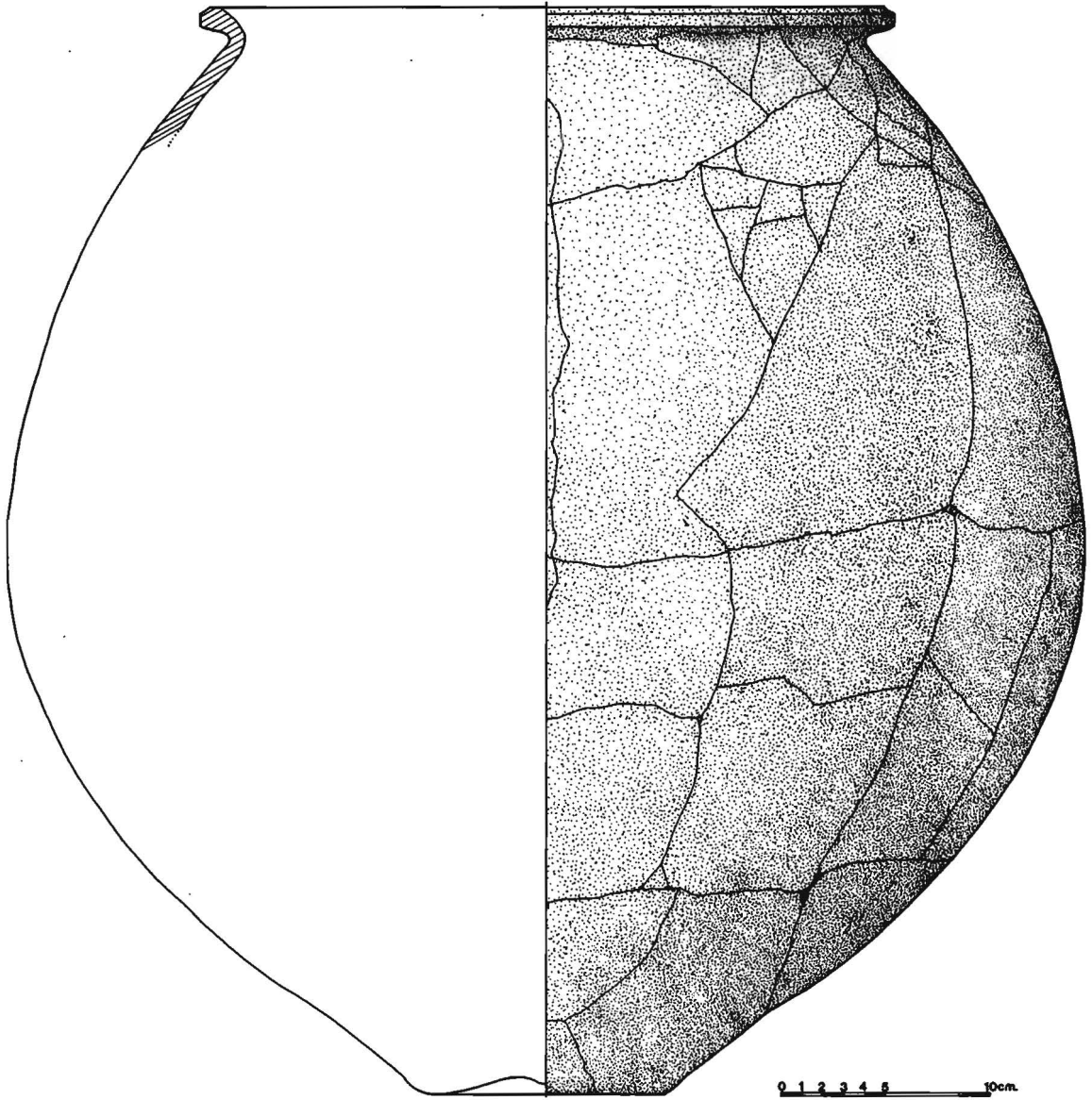


Fig. 6—Urna que contenía la incineración y el ajuar funerario.

la urna, y al denudarse ésta por efecto de la erosión quedaron al descubierto; no así el continente, es decir, la urna, ya que parte de ella permanecía enterrada, totalmente fragmentada por el peso de la tierra, mientras que la parte superior quedó entre las cenizas, debido a la dificultad de diferenciarla por la mala calidad de la cerámica y lo sucia que se encontraba por contacto milenario con aquélla.

La descripción de los materiales es la siguiente:

CERAMICA

1. Gran urna ovoide de base estrecha y plana, cuello reducido y borde exvasado, con labio biselado y superficie plana vertical. Tiene las mismas dimensiones de altura que de diámetro: 55'5 cm. Pasta y superficie marrón rojiza de tonalidad clara; pasta del mismo color muy impura, con gruesos granos de desgrasante, lo que se repite en la superficie exterior, sumamente descuidada. Pertenece al tipo de las llamadas de «cocina» por lo basta de su factura (fig. 6).

HIERRO

La mayor parte de los útiles conservados del ajuar lo son de esta materia. Se presentan, en general, muy deteriorados, tanto por la acción del fuego a que estuvieron sometidos en la pira como por efecto de la humedad, dado que las margas blancas suelen ser impermeables y el interior de la urna debió mantener un grado de humedad considerable.

2. Punta de lanza con fuerte nervio central, y ancho y alargado tubo basal para enastar. 24'5 cm. de longitud total; 2'1 cms. anchura en la parte central de la hoja y 2'1 el diámetro del tubo en la base (fig. 7).

3. Contera a la que le falta el ápice. Posiblemente se corresponde con la punta de lanza descrita anteriormente. Conserva restos de carbón en el tubo, que con toda seguridad pertenecen al astil ya carbonizado. Mide 10'2 cm. de longitud total lo conservado y 2'7 cm. el diámetro máximo, aunque esta última medida no es precisa dado el alto grado de alteración que presenta el hierro por efecto del fuego y de la oxidación (figs. 7 y 10).

4. Tijeras. Son de tipo pinza y le faltan los ápices de ambas hojas. Mide 4'7 cm. de anchura en el arco y 15 cm. de longitud total lo conservado (figs. 7 y 10).

5. Soliferreum. Como pertenecientes a esta arma ofensiva hemos diferenciado trece fragmentos de hierro que ofrecen todas las características propias de la misma. Se presenta con las dobleces necesarias para poderla introducir, dada su considerable longitud, en el vaso contenedor, lo cual es un hecho normal en las necrópolis de la época. Su sección es circular, con un diámetro máximo de 1'45 cm. y una longitud total lo conservado, aproximadamente, de 1'94 m., medida que se corresponde con la regular de esta arma, alrededor de los dos metros (figs. 8 y 10).

6. Cuchillo afalcatado. Hemos identificado tres fragmentos del mismo, aunque no unen: el mango con dos roblones de cobre para sujetar las cachas y dos trozos grandes de la hoja (figs. 9 y 10).

7. Falcata. Es lo más deteriorado de todo el ajuar funerario, recogiendo unos veinte trozos informes de la misma, de la que únicamente hemos dibujado la punta, que es lo más identificable (fig. 9).

BRONCE

8. Pinzas de depilar. Miden 4'5 cm. de longitud, 1'6 de anchura máxima y 1 cm. de espesor. Decoradas ambas caras exteriores de las ramas mediante ocho círculos incisos colocados en serie en sentido longitudinal, enmarcados mediante figura rectangular alargada conseguida con doble hilera de diminutos cuadrados incisos (figs. 9 y 10).

9. Fíbula anular hispánica, de puente en navicilla con terminales foliáceos; resorte de charnela en

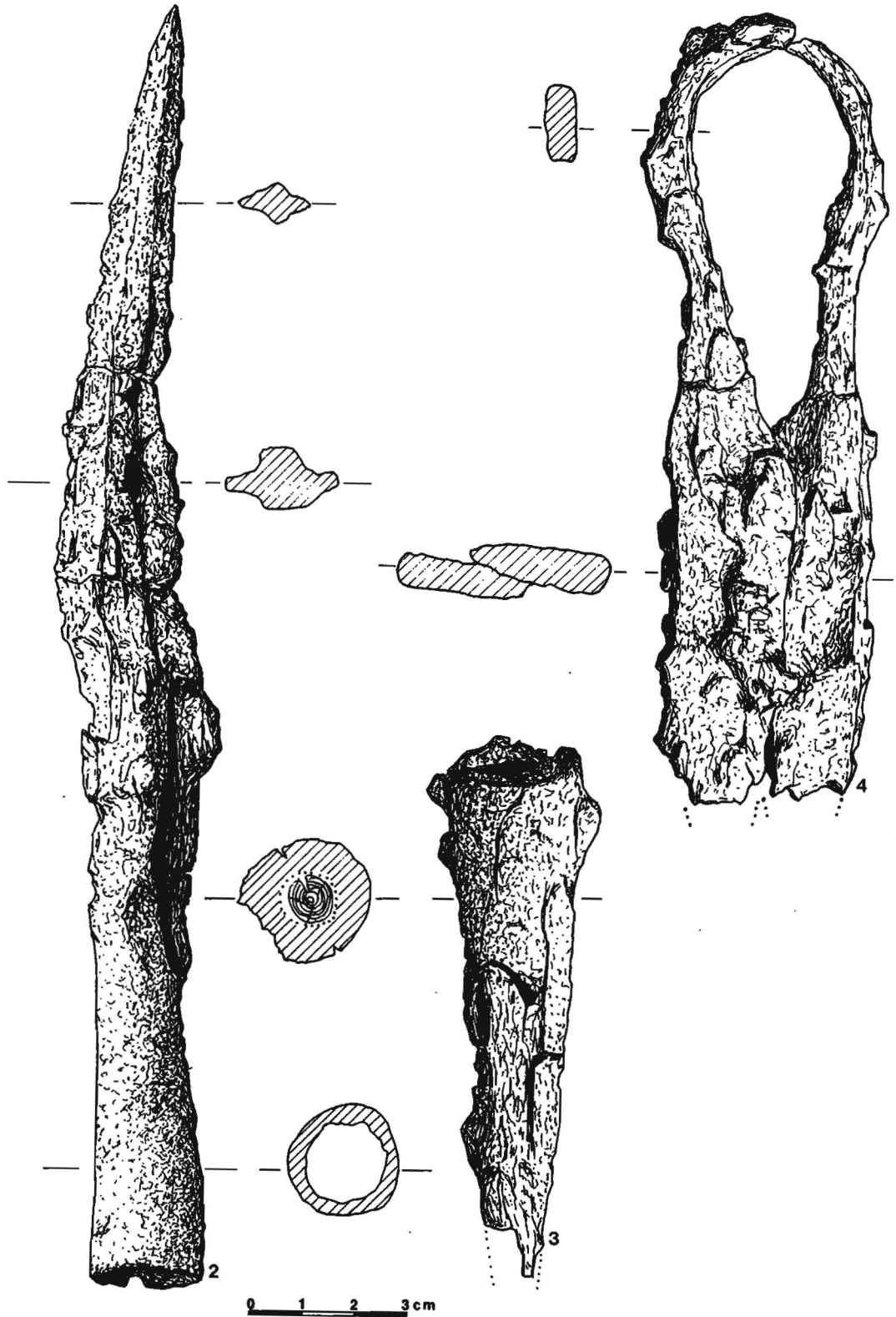


Fig. 7—Lanza, contera y tijeras (2, 3 y 4 del inv.).

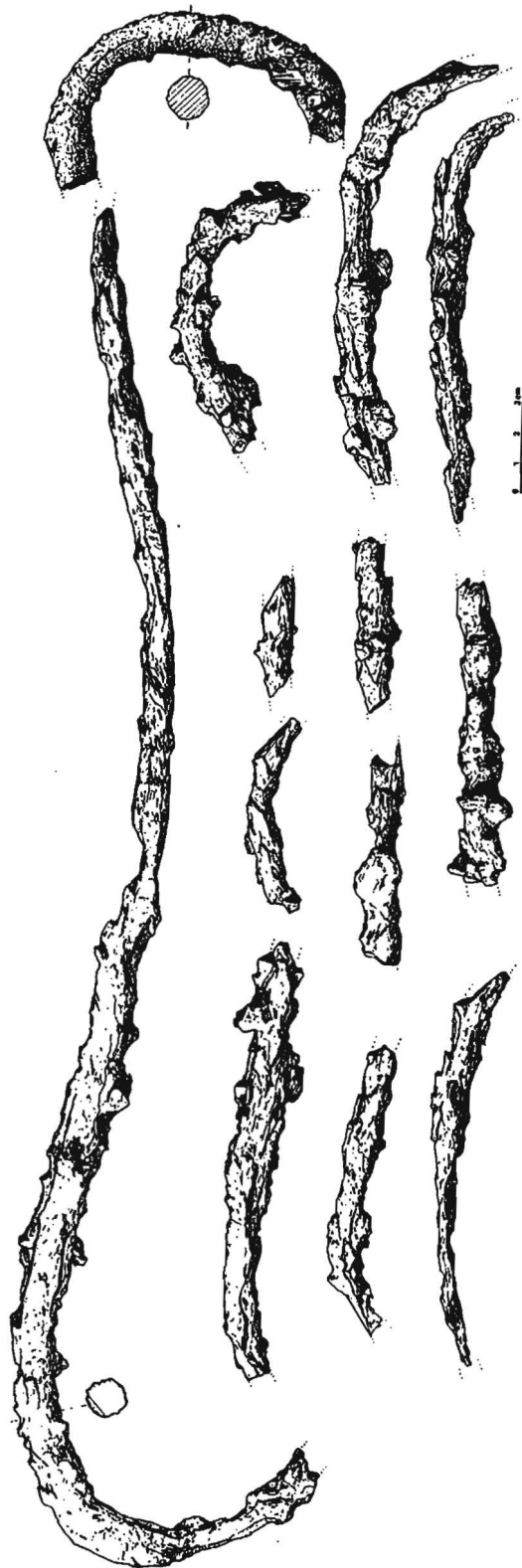


Fig. 8—Soleferreum (5 del inv.).

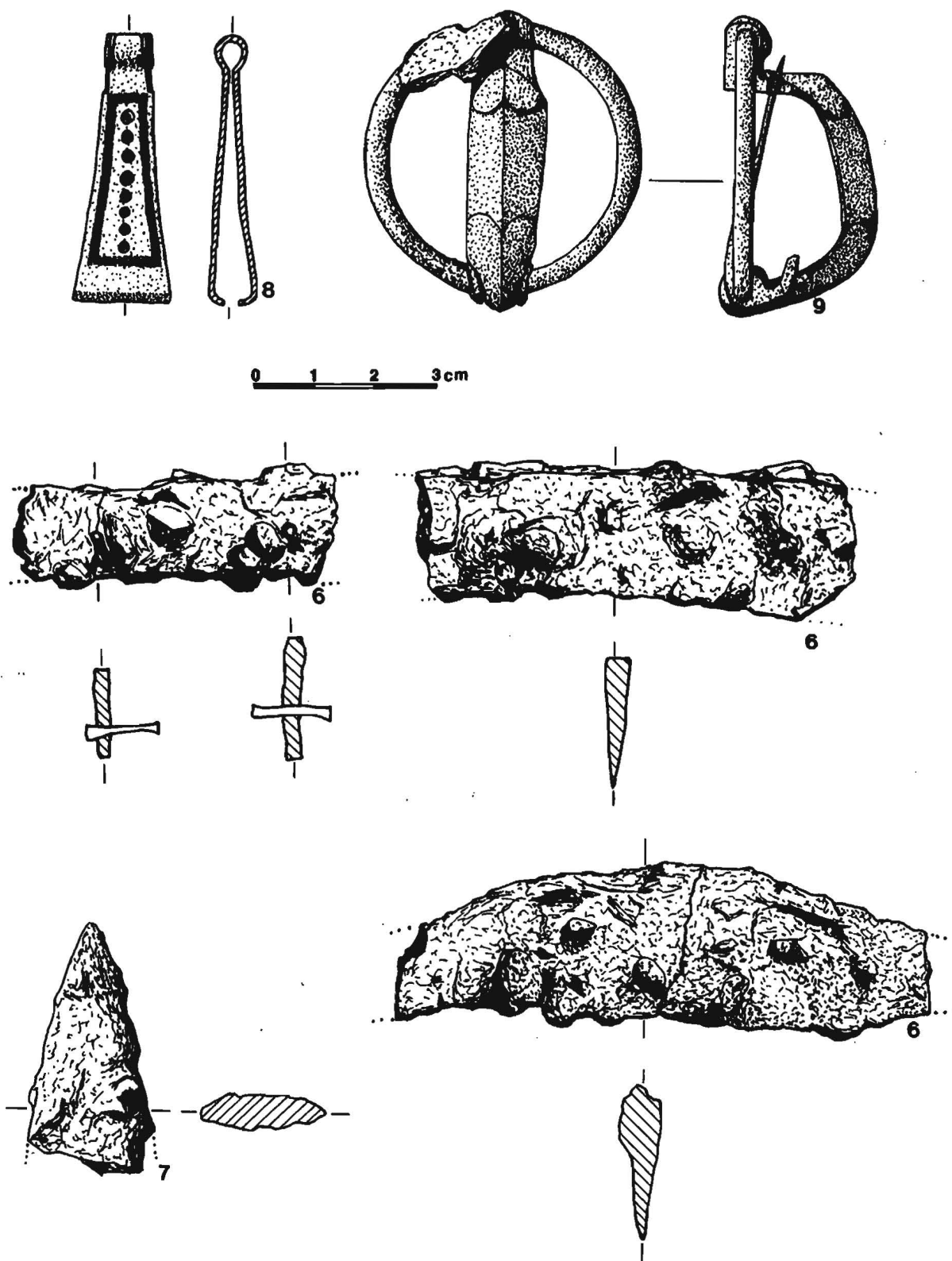


Fig. 9—Cuchillo afalcado (6 del inv.); ápice de la falcata (7 del inv.); pinzas (8 del inv.) y fibula (9 del inv.).

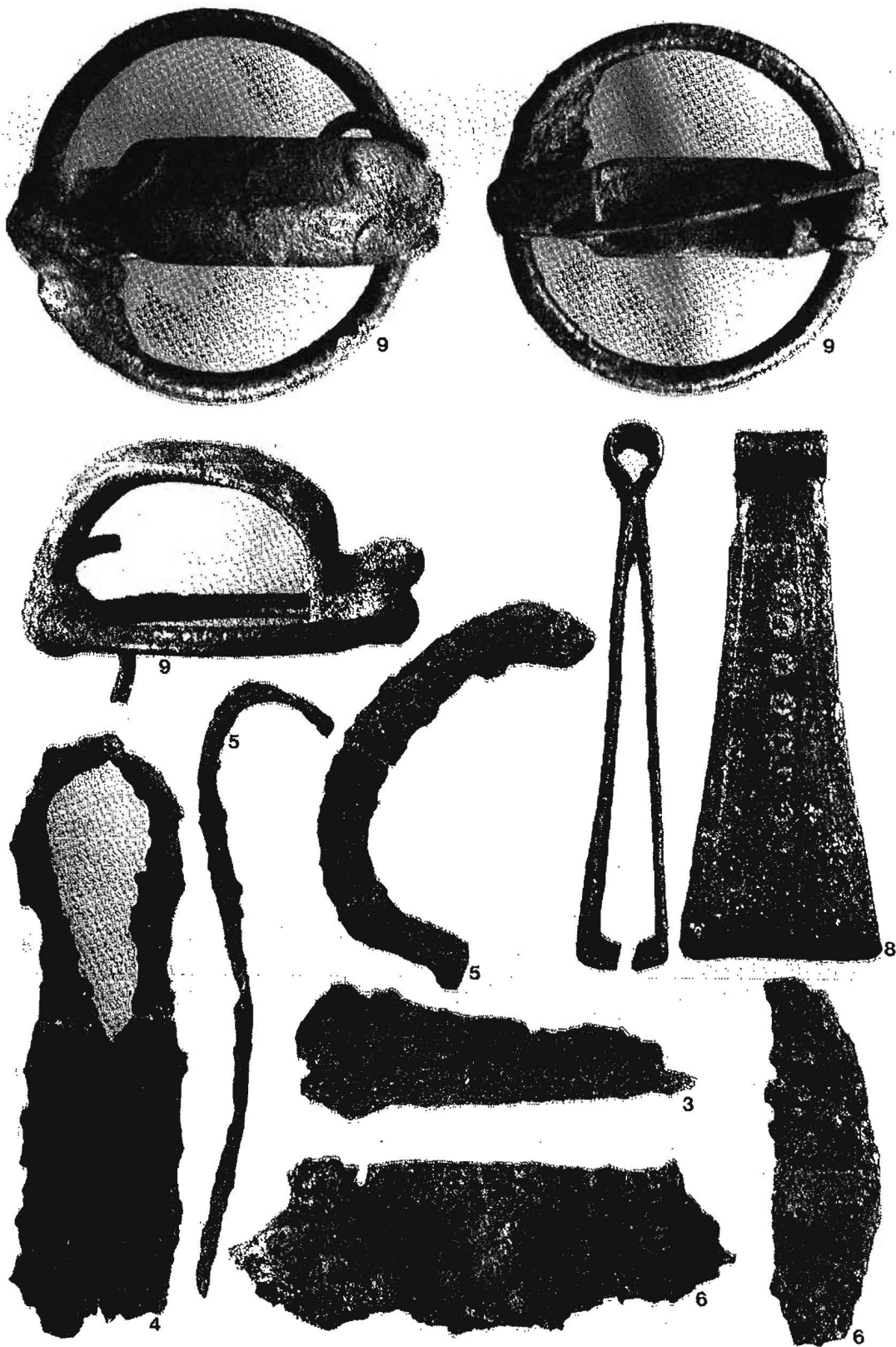


Fig. 10—Fíbula (9 del inv.); pinzas (8 del inv.); soliferreum (5 del inv.); tijeras (4 del inv.); contera (3 del inv.) y fragmentos del cuchillo afalcatado (6 del inv.).

bisagra; corresponde al tipo 4 C de Cuadrado. Mide 4'6 cm. de diámetro el anillo, 5 cms. la longitud del puente y 2'4 la altura desde la base del anillo hasta la cúspide del puente (figs. 9 y 10).

IV. EL ENTERRAMIENTO EN EL CONTEXTO IBERICO COMARCAL

La Costera y el Valle del Cánoles forman una misma unidad fisiográfica, determinada por el eje que establece el curso del río Cánoles desde su nacimiento hasta su confluencia con el río Albaida. Numerosos son los yacimientos ibéricos conocidos en la zona, algunos de gran relevancia, aunque otros reducidos a simples hallazgos de fragmentos cerámicos de escaso interés.

En el mapa de la figura 11 hemos situado la mayor parte de los conocidos, en este caso los que juzgamos más representativos. El Frare (núm. 1) y la Mola Torró (núm. 2) son dos poblados muy cercanos, cuya situación próxima entre sí ha sido interpretada en relación con la vía Heraclea o Augusta, que pasaba al pie de ambos, y por su situación estratégica; se han datado en el s. IV a. de C., contemporáneos a la Bastida y destruidos cuando ésta y por los mismos motivos, no volviéndose a ocupar con posterioridad.

La Bastida (núm. 3) es el más próximo al Bosquet, y todos los paralelos del ajuar funerario hay que buscarlos aquí.

El Castellaret de Baix (núm. 6) es el poblado al que corresponde la necrópolis del Corral de Saus (núm. 4), situada a su lado. Ambos tienen una cronología desde principios del s. VI hasta el s. I a. de C. Por su parte, el Castellaret de Dalt (núm. 5) lo hemos juzgado como poblado que sucede al de Baix desde comienzos de la Era.

El Camp del Bosquet es el poblado (núm. 7), caserío o masía al que corresponde, con mucha probabilidad, el enterramiento del Camí (núm. 8). Se encuentra en las inmediaciones del mismo y es de pequeñas dimensiones. Así se explican las incineraciones aisladas o en grupos reducidos, como correspondientes a núcleos de habitación de escasa extensión y población, tipo masía o alquería. Únicamente lo conocemos por meras exploraciones superficiales, que nos han proporcionado fragmentos cerámicos con decoración geométrica.

La Cova Santa de Vallada (núm. 9), por su estructura, por el nombre y por el lugar de los hallazgos, nos obliga a pensar en una cueva santuario, a pesar de la falta de vasitos caliciformes y la casi exclusiva presencia de cerámicas correspondientes a vasos de mayores proporciones.

El hallazgo de numerosísimos vasitos caliciformes ibéricos, sin decoración o con decoración geométrica y fitomorfa, entre las oquedades de una reducida covacha o mejor abrigo, sobre el nacimiento del riu dels Sants, término municipal de Alcudia de Crespins, nos permite conocer la existencia de otro yacimiento ibérico, en este caso de una cueva santuario. La Coveta Santa o dels Confits es su nombre (núm. 11), en relación, quizá, con la inmediata surgencia de agua a la que también se le aplica el topónimo, Naixement dels Sants y Riu dels Sants. Montanyeta dels Sants (núm. 10) es el nombre del cerro en cuya ladera se encuentra la cavidad anterior, y a cuyo pie nace

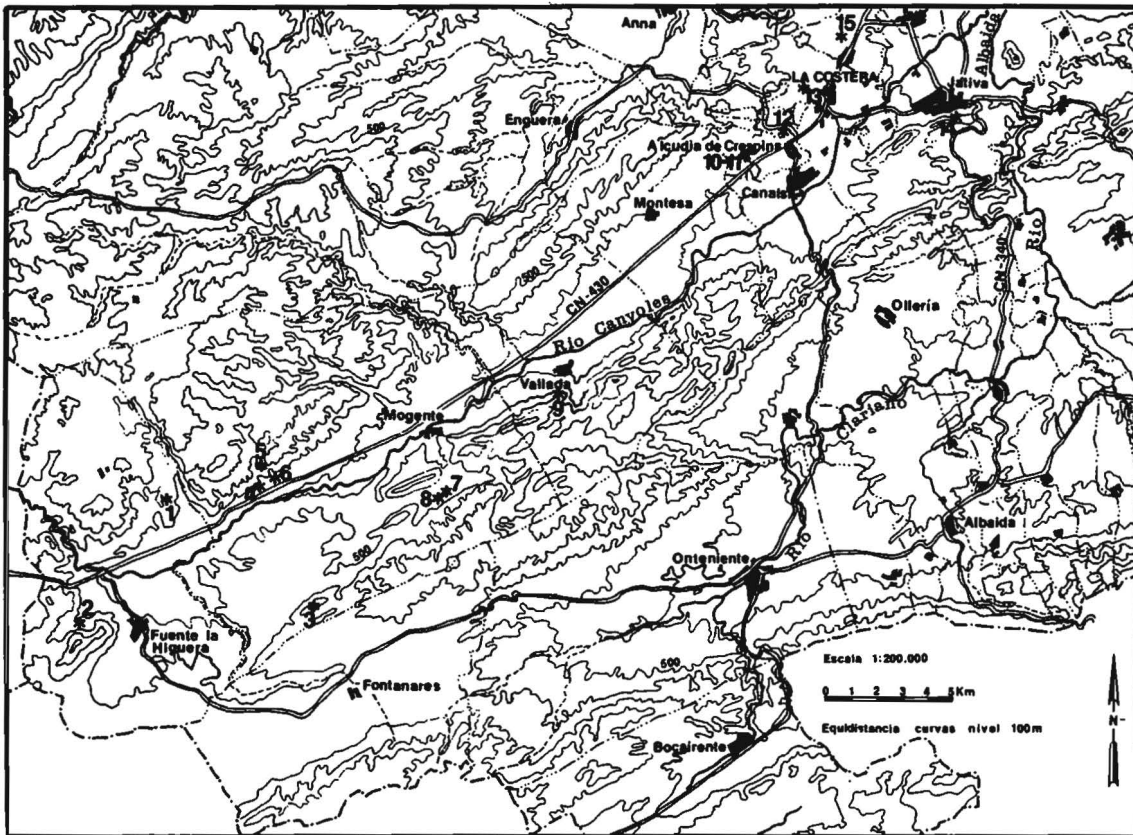


Fig. 11—Mapa de La Costera y Valle del Cánoles con la situación de los yacimientos ibéricos conocidos en la zona: 1, El Frare; 2, Mola Torró; 3, La Bastida; 4, Corral de Saus; 5, Castellaret de Dalt; 6, Castellaret de Baix; 7, Camp del Bosquet; 8, Camí del Bosquet; 9, Cova Santa; 10, Ermita dels Sants de la Pedra; 11, Cova Santa o del Confit; 12, Cova Machauma; 13, Llanera; 14, Saiti; 15, La Coroneta.

el río en cuestión; el hallazgo de cerámica ibérica en la cumbre y laderas del cerro hace suponer la existencia de un yacimiento ibérico, poblado o quizá santuario, esto último expuesto con muchísimas reservas, aunque el topónimo y la existencia de una ermita en época posterior así lo hacen sospechar. De las proximidades del poblado, dels Terrers o de sus inmediaciones, quizá proceda una falcata que fue donada al S.I.P. sin más detalles.

Aguas abajo del riu dels Sants, a cosa de un km. de su nacimiento, se encuentra la Cova Machauma o del Corral de Molina (núm. 12), en cuyo interior se han recogido numerosos restos ibéricos en reducido nivel; las escasas dimensiones de la oquedad hacen difícil pronunciarse sobre su uso.

De Llanera, población de La Costera, sin más precisiones, procede un interesante conjunto de cerámica ibérica, indicio de la existencia de un yacimiento ibérico de cierta categoría (núm. 13).

En Rotglá excavamos, durante 1967, lo que debió ser un poblado ibérico de cierta consideración, enmascarado por las transformaciones realizadas para el abancalamiento con fines agrícolas. En La Coroneta, nombre del lugar, recogimos abundantes restos ibéricos, y algunos romanos, en relación con estructuras de piedra en seco (núm. 15).

Por último, citar a Saiti —Saetabis— Xàtiva, la gran urbe ibérica, tan importante como mal conocida, que debió ejercer una especie de capitalidad comarcal (núm. 14).

Otros restos conocemos en toda el área territorial, aunque no con la categoría de los expuestos, a través de los cuales nos podemos formar una idea de la densidad del poblamiento en una de las comarcas situadas al norte de la Contestania, cerca de sus límites con la Edetania.

Sus características fisiográficas la convierten en una zona de tránsito entre la costa, la meseta y la bética (actual Andalucía), en una especie de pasillo a cuyo través discurriera un tramo de la vía Heraclea o Augusta, que desde Roma conducía hasta Cádiz.

V. LAS NECROPOLIS IBERICAS

A través de los trabajos de Fletcher Valls (1), Llobregat Conesa (2), Milagros Gil (3), Uroz Sáez (4) y Oliver Foix (5) podemos rehacer el mapa de distribución de las necrópolis conocidas hasta el momento en toda la región. El panorama no es ciertamente halagüeño; si exceptuamos cuatro publicadas modernamente con metodología y

(1) DOMINGO FLETCHER VALLS: «La necrópolis ibérica de La Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón)». Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 32. Valencia, 1965.

D. FLETCHER VALLS: «Els Ibers». Colección: Descubrim el País Valencià, núm. 14. Institución Alfonso el Magnánimo. Valencia, 1963.

(2) E. LLOBREGAT CONESA: «Contestania Ibérica». Instituto de Estudios Alicantinos, Serie II, núm. 2. Alicante, 1973.

(3) M. GIL MASCARELL: «Restos funerarios ibéricos de la provincia de Castellón y Valencia». Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, núm. 9, págs. 29-47. Valencia, 1973.

(4) J. UROZ SAEZ: «Economía y sociedad de Contestania Ibérica». Instituto de Estudios Alicantinos, Serie I, núm. 72. Alicante, 1981.

(5) A. OLIVER FOIX: «Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, núm. 8, págs. 189-256. Castellón de la Plana, 1985.

perspectiva actual, La Solivella (6), Puig de Benicarló (7), Orleyl (8) y La Albufereta (9), y las que se encuentran en fase de excavación y estudio, Cabezo Lucero, Corral de Saus, Las Peñas y otras, el resto o bien fueron excavadas antiguamente, con técnica incierta, y la publicación, cuando la hubo, se hizo con método y perspectiva antigua, o bien nunca fueron excavadas sistemáticamente o las noticias fueron circunstanciales y poco precisas, habiéndose perdido los materiales de muchas de ellas. En el mapa de la fig. 12 hemos situado los yacimientos arqueológicos cuya consideración como necrópolis es absoluta, o no ofrece dudas o bien es casi segura su adscripción como tal, lo cual quiere decir que cuando los datos existentes han sido escasos o poco precisos no los hemos tomado en cuenta para la inclusión como necrópolis del yacimiento en cuestión.

Vemos, pues, que son cuarenta y seis los lugares donde se han recogido restos funerarios ibéricos, si bien hay que tener en cuenta que algunos lugares, como Cabanes o Sinarcas, engloban, a su vez, varios puntos del término municipal donde se han producido determinados hallazgos que se han considerado como funerarios, por lo que la lista podría ampliarse algo más. Sin embargo, no creemos que a esto se le deba conceder mayor importancia, toda vez que de la mayor parte poco fruto se podrá obtener por haberse realizado dichos hallazgos con ocasión de trabajos agrícolas, comerciales o industriales, que han ocasionado la destrucción del yacimiento en su totalidad o en buena extensión en casi todos ellos (*).

Corresponde a Castellón el mayor número de restos considerados como funerarios, e indicadores de una posible necrópolis, pero creemos que esto es debido al azar más que a la realidad. Sin embargo, sí que interesa constatar el hecho de que las necrópolis al norte del Júcar son conjuntos de mayores o menores dimensiones con urnas casi exclusivamente, generalmente de orejetas perforadas y de datación antigua, mientras que al sur del Júcar se encuentran los grandes conjuntos funerarios con complicadas estructuras y abundantes incineraciones de rico y variado ajuar, con monumentales conjuntos arquitectónicos y artísticos procedentes de antiguos monumentos destruidos, entre los cuales el Corral de Saus, Cabezo Lucero, Camp de l'Escultor, Collado del Zurdo, Redován, etc.

Resulta sorprendente el hecho de que la mayor parte de las necrópolis conocidas se daten en los primeros tiempos del iberismo, y muy pocas lleguen hasta los dos primeros siglos anteriores al cambio de Era, y así podemos ver como en reciente trabajo

(6) Vid. opus cit. nota 1.

(7) V. MESEGUER FOLCH y V. GINER SOSPEDRA: «La necrópolis ibérica de El Puig de Benicarló». Cuadernos de Historia y Arqueología de Benicarló, núm. 3. Benicarló, 1983.

(8) A. LAZARO, N. MESADO, C. ARANEGUI y D. FLETCHER: «Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón). Valencia, 1981.

(9) F. RUBIO GOMIS: «La Necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)». Academia de Cultura Valenciana, Serie Arqueológica, núm. 11. Valencia, 1986.

(*) Sobre la existencia de restos funerarios ibéricos en la Torre del Mal Paso, nos indica D. Fletcher, excavador del yacimiento, que en las excavaciones que realizó en el lugar no apareció nada que pueda ser considerado como tal, por lo que la noticia habrá que considerarla con las naturales reservas.

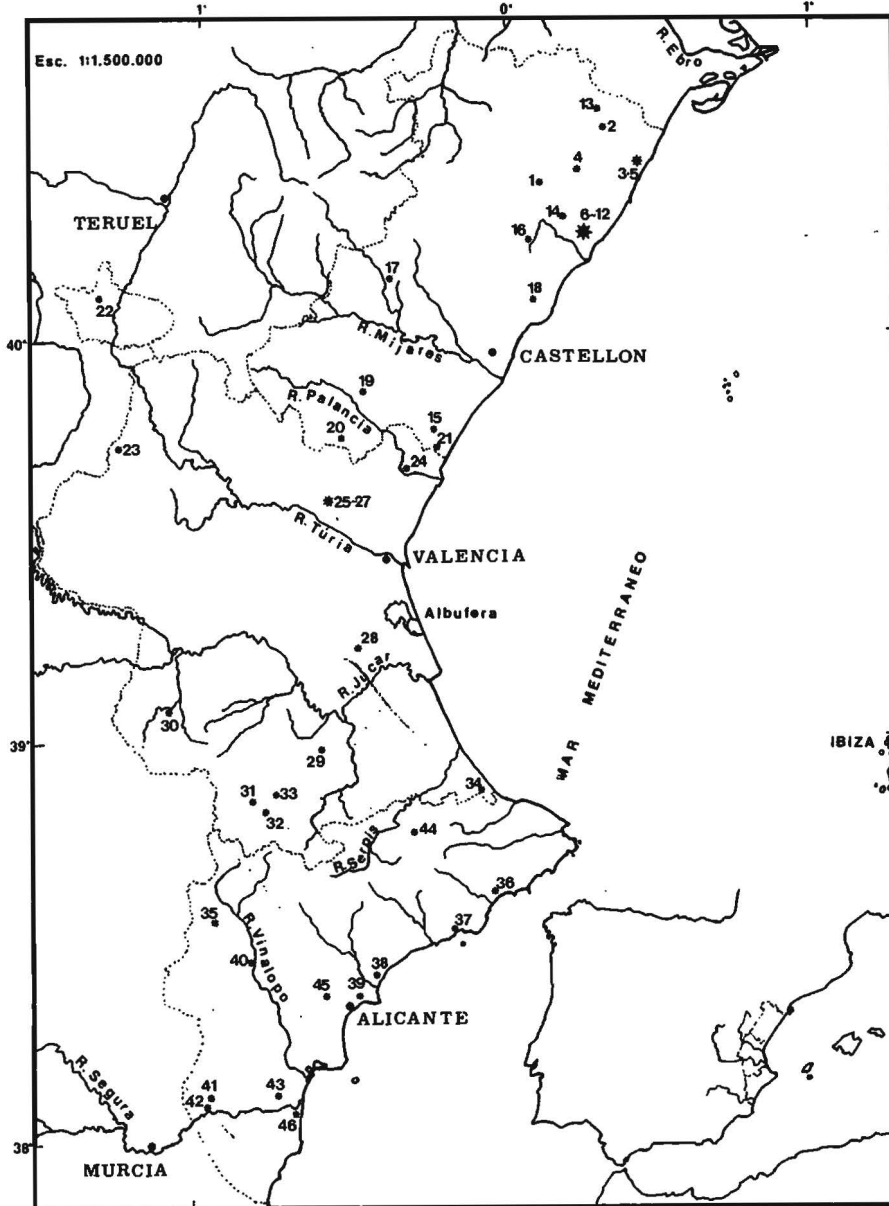


Fig. 12—Necrópolis ibéricas valencianas: 1, Mas Nou de Bernabé (Tírig); 2, Mas de Capero (Traiguera); 3, El Bovalar (Benicarló); 4, Els Espleters (Salsadella); 5, El Puig (Benicarló); 6, Solivella (Alcalá de Xivert); 7-12, Alcalá de Xivert; 13, Vinyets (Canet lo Roig); 14, Mas d'en Rieres; 15, L'Orleyl (Vall d'Uxó); 16, Les Sitges (Torre d'en Doménech); 17, Torre de Foios (Lucena); 18, Torre la Sal (Cabanes); 19, Torre del Mal Paso (Castellnovo); 20, La Mina (Gátova); 21, El Castell (Almenara); 22, La Nava (Castielfabib); 23, Sinarcas; 24, Cerro del Calvario (Albalat dels Tarongers); 25, Monravana (Llíria); 26, Collado de la Cova del Cavall (Llíria); 27, El Puntalet (Llíria); 28, Ebols (L'Alcúdia); 29, Els Terrers (Alcudia de Crespins); 30, Las Peñas (Zarra); 31, Corral de Saus (Mogente); 32, Bastida (Mogente); 33, Camí del Bosquet (Mogente); 34, Camí Vell de Pego (Oliva); 35, Puntal (Salinas); 36, Altea la Vella (Altea); 37, Tossal de la Cala (Benidorm); 38, La Illeta dels Banyets (Campello); 39, Albufereta (Alicante); 40, Novelda; 41, Redován; 42, San Antón (Orihuela); 43, El Molar (San Fulgencio); 44, Collado del Zurdo (Balones); 45, Camp de l'Escultor (Agost) y 46, Cabezo Lucero (Guardamar).

Cristina Aldana (10) data las necrópolis del Bovalar (**), Mina de Gátova, Orleyl, Puig de Benicarló, Solivella, Castellar de Oliva, Altea la Vella y el Molar en el s. V, y el Cabezo Lucero en la primera mitad del s. IV; mientras que la mayor parte de las sepulturas de la Albufereta de Alicante corresponderían al s. IV y únicamente dos al III, según Federico Rubio (11). Otro grupo de necrópolis serían las de amplia cronología, del siglo V al II, como la del Corral de Saus (12), Collado del Zurdo, Ebols, etc.

Por el momento esto resulta difícil de explicar, aunque hay que tener en cuenta el poco número de necrópolis conocidas, y mucho menos bien conocidas, si lo comparamos con el considerable número de ciudades, poblados o lugares de habitación ibéricos señalados, habiéndose advertido lo frecuente que es el encontrarse la necrópolis sin el lógico poblado en las inmediaciones, puesto que el fenómeno inverso, mucho más frecuente por lo expuesto, es fácilmente explicable por el cuidado puesto en la ocultación de los enterramientos.

Los ajuares funerarios participan de las circunstancias repetidamente expuestas, mal conocimiento, dispersión de los conjuntos, pérdida de los mismos, destrucción de los lugares, falta de estudio, etc. Sin embargo, en algún trabajo reciente se han señalado interesantes particularidades; así Fernando Latorre señala (13) como «soliferra» no se encontraban en la provincia de Valencia, no conociéndose ninguno de Bastida (14), de La Albufereta estudió 2 y el resto, hasta 19 piezas en total, es decir 17, procedían de la provincia de Castellón, lo que, junto a otras consideraciones, le permitió postular un origen céltico para el útil.

Con respecto a la falcata es curioso comprobar cómo los términos se invertían, y sobre 22 piezas, 1 se encontró al norte de Sagunto, 3 eran de Valencia y el resto, 19 unidades, procedían de la provincia de Alicante, a las que hay que sumar las publicadas de La Albufereta de Alicante.

Las puntas de lanza tienen, sin embargo, un reparto similar, siendo su hallazgo frecuente, tanto en necrópolis como en poblados, por lo que consideramos poco relevante su relación pormenorizada. En la misma situación se encuentran los cuchillos afalcatados, presentes en las relaciones de materiales, tanto de poblados como de necrópolis, publicadas.

La fibula es también útil corriente en los yacimientos ibéricos valencianos, sobre

(**) Buena parte del conocimiento arqueológico de la provincia de Castellón se debe a la incansable labor de F. Esteve Gálvez, a quien próximamente se le tributará un merecido homenaje. Esta necrópolis fue publicada por él: «La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana). A.P.C. XI, págs. 125-148. Valencia, 1966.

(10) C. ALDANA NACHER: «Necrópolis ibéricas valencianas. Ensayo de clasificación tipológico-cronológica». Archivo de Arte Valenciano, año LXVI, págs. 109-115.

(11) Vid. opus cit. nota 9.

(12) J. APARICIO PEREZ: «Importantes hallazgos escultóricos en el Corral de Saus de Mogente (Valencia)». Programa Oficial de Fiestas de Mogente. Mogente, 1977.

J. APARICIO PEREZ: «Las raíces de Mogente. Prehistoria y Protohistoria». Serie Arqueológica del Departamento de Historia Antigua, núm. 2, págs. 25-30. Valencia, 1977.

J. APARICIO PEREZ: «Tres monumentos ibéricos valencianos: La Bastida, Meca y el Corral de Saus». Departamento de Historia Antigua. Serie Arqueológica, núm. 10, Varia III, págs. 175-205. Valencia, 1984.

(13) F. LATORRE NUEVALOS: «Aproximación al estudio del armamento ibérico levantino». Serie Arqueológica, núm. 6, Varia I, págs. 153-182. Valencia, 1979.

(14) Podría explicarse este hecho, por lo que respecta a Bastida, ante su uso durante la defensa de la ciudad, supuestamente asediada y conquistada, después incendiada y sus habitantes deportados.

todo la anular hispánica, según el estudio que les dedicó M.^a Victoria Rams (15), abundando especialmente en la provincia de Valencia, con gran número en Bastida y Covalta, entre los más cercanos, así como en el Corral de Saus, Carencia y San Miguel de Liria.

Las pinzas son mucho más escasas y de más raro hallazgo si juzgamos por lo publicado hasta el momento. Nosotros las encontramos en una tumba del Corral de Saus junto a una falcata y una lanza, tumba masculina como la que estudiamos aquí, faltando en la contigua que, en cambio, tenía fusayolas, una aguja de coser y un anillo, lo que sugiere su carácter femenino, por lo que hay que suponer al útil su uso por los hombres, o dotarlo de un carácter ambivalente. Una idéntica a la nuestra se encontró en el Dpto. 62 de Bastida, habiéndose encontrado otras en Covalta, Tossal de la Cala, Albufereta de Alicante, L'Orleyl, La Solivella y el Puig de Benicarló entre lo publicado, lo que es ciertamente escaso.

Tijeras se han localizado en Bastida y Covalta, como más próximas, pese a que suele ser más difícil su identificación por la oxidación que sufren y su consiguiente deterioro, que las convierte en trozos metálicos informes, aunque debieron ser útiles frecuentes en la mayor parte de los poblados por su múltiple uso en la confección, talabartería y esquila.

VI. CRONOLOGIA

Es complicado dar una fecha al enterramiento en cuestión, puesto que todos los útiles del ajuar funerario tienen una amplia difusión espacial y temporal, desde los primeros tiempos del iberismo hasta el final del mismo, y habida cuenta de la falta de restos cuya datación ofrezca seguridad, como las cerámicas de importación, por ejemplo; sin embargo, hemos de resaltar el carácter arcaico del conjunto con claros paralelos próximos en Bastida, en la cual se podría haber encontrado sin causar extrañeza, lo que se afianza por la naturaleza del contenedor, gran vaso de factura basta y composición grosera similar a tantos del yacimiento cercano citado, cuyos paralelos tipológicos la podrían relacionar con la I-a de Oliver Foix (16), salvo en las irregularidades de pasta y superficie, encontrándose este tipo en Hoya de Santa Ana, Coll del Moro, Mas Castellá, muralla NE de Ampurias, Cayla II y III, Saladares, Solivella, Oriola y La Mina. Urnas fechadas en Saladares en el s. VI y primera mitad del s. V. a. de C.

Por nuestra parte consideramos, atendiendo a lo anteriormente expuesto, que el enterramiento estudiado se debió realizar hacia el s. IV a. de C., siendo contemporáneo de Bastida, y por las gentes que habitaron un enclave inmediato de reducidas dimensiones, tipo mas o alquería, lo que explica el aislamiento de los conjuntos funerarios, de menos de diez incineraciones, tanto aquí como por toda el área ibérica valenciana, especialmente por lo expuesto acerca de la provincia de Castellón.

(15) M.^a VICTORIA RAMS BROTONS: «Avance a un estudio de las fibulas ibéricas de la provincia de Valencia». Archivo de Prehistoria Levantina, vol. XIV, págs. 139 a 154. Valencia, 1975.

(16) Vid. opus cit. nota 5.